

Héctor Borda Leñaño

En su poesía Héctor Borda Leñaño es un terrible intérprete, a momentos un alucinado, más bien un poseo, lee en las piedras y descifra el misterio de la coca.

En Borda Leñaño el altiplano y la tragedia minera han encontrado su intérprete leal y duro, desconcierta y lastima, pero uno no puede impedir ser arrastrado a un mundo alucinante donde se borran las fronteras de la realidad y la locura.

Sergio Almaraz Paz (año de 1967)

Misa del alba

*Con la misa del alba
un rumor se levanta y enardece la sangre.
Yugulada por la enervante cuchilla de la música
se solidifica en los sahumeros
como un frío acero cortando la mañana.*

*Con la misa del alba
una ominosa sensación de dioses sorprendidos,
de dioses dominados y solitarios
parece desflecarse
en medio de la sorda algazara de los hombres.
Las caídas más dolorosas se producen
y al mismo tiempo
desde las profundidades de los pozos
emergen como resucitados
todos los contentamientos ancestrales.
Con las llagas del tiempo sangrando en rituales
vuelve el hombre a sacudir
la triste mansedumbre de su sometimiento y su engaño.*

*Con la misa del alba,
se rompen las amarras de una fe inconclusa
volviendo los sentidos asombrados
hacia el innombrable misterio
de los mitos antiguos y lejanos.*

*Con la misa del alba,
la trizadura de la liturgia y la magia
enardece sus filos,
rompe las amarras de los panes ácimos,
erige arcos en lugar de cruces,
endulza los inciensos y las mirras;
y aventa para siempre
los salmos y los breviarios inconclusos.*

Café... café

A Fernando Durán, un niño
que vendía café en mi oficina

*Llegaba él, con un dolor muy joven,
con un dolor muy niño,
con un dolor sin añejos pañales,
con un dolor de juego
virtiendo el jugo negro del fruto de los Yungas.*

*Llegaba él, lleno de aroma en las mañanas,
lleno de fuego él, tan pequeño, tan amigo,
tan lleno de diabluras,
tan colmado de macerados perfumes tropicales.*

*Llegaba él, encorvado tan joven,
con el peso de termos conmovidos,
tan temprano dolido, tan en el alba
impregnado de ausencia,
tan en la primera luz sin el seno materno
que lave sus lagañas infantiles
o que le abrigue el cuerpo, porque el frío y sin madre
es muy duro en las mañanas.*

*Llegaba él, trayendo un aroma de distancias
filtrado en un dolor tan niño
en un dolor tan tempranamente recocado
que ese dolor, en vaso de cartón, se asemejaba
a un extraño licor de misteriosos dulzores resumados.*

*Ese dolor en vaso de cartón se proclamaba
café... café... en una voz de niño
que subía impregnado de soledad y espanto
desde el profundo pozo de la pena.*

Llegaba él, con un dolor muy joven...